

XXV Jornadas de Investigadores del Instituto de Literatura Hispanoamericana
Facultad de Filosofía y Letras (UBA) - Buenos Aires, diciembre de 2012

**Cercanías y distancias en “Huracán golpea Inglaterra”
e “Isleño”, de Grace Nichols**

Azucena Galettini

(CONICET-ILH)

“...la distancia entre distancia y proximidad a veces no es ninguna distancia”

Diana Fuss

Grace Nichols nació en Guyana en 1950, época en la que el país aún era colonia del Imperio Británico. Nichols emigró al Reino Unido en 1977 y desde entonces reside allí, aunque, dado que parte de su familia sigue en Guyana hace ocasionales viaje de retorno.

Si bien es una autora de habla inglesa, considero interesante traerla a estas jornadas porque en los poemas que analizo en el presente trabajo se evidencia una conciencia de la espacialidad que permite pensar desde un ángulo diferente la problemática de la diáspora caribeña, tema central en la región dado que buena parte de su producción literaria actual se genera fuera del propio Caribe en ese “archipiélago de fronteras externas” del que habla Ana Pizarro (2002), pero también porque incluso cuando se escribe desde el propio país de origen se halla presente la tensión entre el irse y el quedarse, la mirada hacia el horizonte, más allá del mar.

Los poemas seleccionados son dos de los más populares de Grace Nichols, reproducidos en variadas antologías y tema de evaluación en las escuelas británicas y de los exámenes GCSE (Certificado General de Educación Secundaria del Reino Unido).

“Isleño” (Island Man) forma parte del libro *Los poemas de la negra gorda* (Fat Black Woman's Poems), dentro de la serie “A pesar de nosotros mismos” (In Spite of

Ourselves), que cambia el tono jocoso, irónico y combativo, por uno más sombrío y nostálgico, en el que el uso del creole por parte del yo lírico desaparece totalmente.

Por su parte, “Huracán Golpea Inglaterra” está incluido en una antología sobre “otras culturas” de la Assessment and Qualifications Alliance, una de las instituciones que evalúa los exámenes GCSE, en la que también se encuentran autores como Braithwaite, Derek Walcott y Chenua Acheve, entre otros.

En ambos poemas (véase apéndice)¹ es evidente la relación Caribe-Inglaterra. En “Isleño”, la confusión de la isla del Reino Unido con esa “pequeña isla verde esmeralda”; en el caso de “Huracán golpea Inglaterra”, la figura del huracán que toma por asalto a Gran Bretaña, transportando el Caribe hacia el yo lírico.

La construcción de dos espacios diferenciados es claro en “Isleño”. El color le pertenece al Caribe (oleaje azul, isla verde esmeralda), mientras que Inglaterra es gris (gris elevación metálica). Las imágenes sonoras son las que hacen que en ese estado particular entre el sueño y la vigilia se pueda confundir el mar con el tránsito. Esa unión se logra por la conexión entre “romper y batir” (de las olas) con el “Rugir de la calle North Circular” y el “oleaje azul” con el “oleaje de ruedas” (en inglés son dos palabras diferentes *surf* y *surge*, de sonoridad muy cercana, de ahí la elección de la misma palabra en español).

El quiebre está en el verso “siempre vuelve aturdido” y, como plantea Sara Lawson Welsh (2007) “...la alineación gradual entre los paisajes internos y externos también se logra por el uso de cuasi homófonos o cuasi juegos de palabras”. Así *sands* (arenas) en realidad remite a *sounds* (sonidos). Por otro lado, en el anteúltimo verso, el verbo “heave”, que significa tanto “levantarse con esfuerzo” como vomitar y en el lenguaje náutico, “cazar”.² Estas últimas dos acepciones remiten de nuevo a la idea de mar y reenvían a ese mundo entre paisajes que, desde su cama, el isleño imagina afuera.³

La traducción que se da de los poemas es meramente instrumental, es decir, no se busca dar cuenta de los juegos de palabras y repeticiones sonoras que serán, de todas formas, mencionados en el cuerpo del trabajo.

Según definición del *DRAE*: “Poner tirante la escota, hasta que el puño de la vela quede lo más cerca posible de la borda.”

Otro juego de sonoridades está presente en “sea” (mar) homófono de “see” (ver), en los versos “And fisherman puling out to sea/The sun surfacing defiantly”. Al ser leído en voz alta, podría ser tanto “Y el pescador que sale del mar/ El sol...” O “Y el pescador que sale para ver/ Al sol que...”.

La única referencia concreta es la calle North Circular y su elección no es casual: es una autopista que atraviesa el norte de Londres y conecta el Este con el Oeste. Se encuentra en las afueras de Londres, lo que marca también que el isleño, incluso en la capital británica está por fuera, no el corazón céntrico mismo.

En cuanto a la sonoridad total del poema, el mar también está presente en la preponderancia de los fonemas /s/ y /f/.

El último verso “Otro día londinense” como remate casi de un chiste (está incluso visualmente separado del resto, como una estrofa de un único verso), esclarece por si la referencia a North Circular, a las ruedas y la elevación metálico no fueran suficiente para comprender que se trata de Londres, o como si el yo lírico repitiera lo que el Isleño piensa, como si buscara aclararse así mismo donde se encuentra o si la misma persona poética quisiera esclarecerle al isleño. Sin embargo, el efecto de confusión de espacios que genera el poema resulta, a mi entender, malogrado cuando en el libro Nichols decide como dedicatoria la siguiente frase: “*(para un isleño del Caribe en Londres que todavía se despierta creyendo que escucha el mar)*”.

En el caso de “Huracán golpea Inglaterra”, si bien desde el título pareciera haber una distancia, como si se tratara de un titular periodístico, la tercera persona con la que se inicia el poema sede paso a un diálogo casi confesional con el huracán, figura mítificada, que trae consigo el recuerdo del Caribe como un “primo, de mi antiguo hogar”

El yo lírico se alinea con los dioses Yoruba: Oya, que es la diosa de los vientos, pero también representa a los muertos y los antepasados, y Shango, dios de los rayos y los truenos, pero también de la intensidad de la vida, ambigüedad esta que se condice con la fuerza misma del huracán: fuerza destructiva por un lado, pero vital en el poema. El yo lírico les pide a los dioses que rompan “el lago congelado en mí”, frase que se puede oponer a ese adjetivo: “tropical” de “tropical Oya”. Es posible pensar ese “lago congelado” como la representación de la pertenencia del yo lírico al mundo británico, Ese pedido de sacudir los cimientos, de operar en el sujeto la misma violencia renovadora que se ejerce en el exterior, puede verse como una manera de romper con su “britanidad”, por así decirlo. Parecería contradictorio con la imagen del comienzo, la de necesitar el huracán para *acercarse* al paisaje británico, pero esa supuesta oposición (el acercarse para pedir distanciarse) se cancela en la última estrofa cuando dice “Ven a hacerme saber/Que la tierra es la tierra es la tierra”.n clara resonancia con la frase de Gertrude Stein “una rosa es una rosa es una rosa”, tiene además por un lado la lectura de la Tierra como una referencia a la naturaleza, una suerte de “hazme saber que la naturaleza (simbolizada por el huracán) es más fuerte, que los espacios construidos

pierden frente a la naturaleza, que hermana y destruye por igual”. Pero por otro, se refiere también al hecho de que es una sola, es decir, que si bien en el poema se juega con la convivencia de espacios, los límites diferenciadores en última instancia se borran, las pertenencias, ser de aquí o de allá, desapaecen porque “la tierra es la tierra es la tierra”,

A su vez, esa nave o barco que es el huracán nos lleva a una suerte de colonización inversa: ya no son los barcos ingleses que van hacia el Caribe a cosechar riquezas y causar estragos, sino que es una nave de viento proveniente del Caribe la que llega a Inglaterra a tomarla por asalto. Tal vez precisamente en ese “cosechar riquezas” que en los procesos coloniales quedó tan unida a la “causar estragos” encontremos explicación a juego de palabras de “cosechar estragos” [reap havoc] en lugar de “causar estragos” [“wreck havoc”] que sería la colocación más natural. A su vez, si el Caribe es el “nuevo Mundo” e Inglaterra el viejo: al decir “De viejas lenguas /Cosechando estragos /En nuevos lugares”, marca que lo ancestral de la tradición Yoruba, africana, se opone a Inglaterra como el “nuevo lugar”.

La imagen de la nave también puede leerse, como lo hace Sarah Lawson Welsh (2007, 99) como un eco al pasado de esclavitud, así como ese “espectro oscuro y ancestral”, las tumbas como cráteres y el corazón ahora *sin* cadenas.

Lo que resulta particularmente interesante es esa idea de “acercarse al paisaje”, que pareciera ser contradictorio con ese “romper el lago helado en mí”, en particular si pensamos que el huracán implica una suerte de retorno del Caribe. Sin embargo, es precisamente en ese encuentro de espacios entre el Caribe y el paisaje inglés en el que yo lírico puede estar realmente “cerca”. Sólo por medio de la sobreimpresión del Caribe, representado en el huracán, puede esa “ella” pasar a ser un “yo” y puede empezar a sentirse próxima al paisaje británico. Es significativo que haya una identificación con el huracán, con la fuerza de apropiación que implica el “Sigo el movimiento de tus vientos/cabalgo el misterio de tu tormenta”. El huracán se apropia de Inglaterra, invirtiendo el ciclo de dominación, el nuevo y el viejo mundo, rompiendo con los esquemas establecidos. Y solo por medio de esa apropiación es que el yo lírico puede “acercarse al paisaje”.

En ambos poemas hay un juego de cercanías y distancias. En “Isleño” el Caribe se siente cerca, aunque se esté lejos, y Londres, tan próximo con su tránsito y el chirrido de sus ruedas, parece estar muy lejos. Y en este sentido, la frase del epígrafe nos da una clave de lectura para estos poemas.

Pero entonces, si estar cerca y estar lejos en el fondo es casi lo mismo, ¿qué nos están diciendo estos poemas sobre la espacialidad? Es evidente que en ellos se pone en

cuestión la idea de un espacio “transparente” de la geografía clásica, que es materialidad pura y se apoya en la “ilusión de que el mundo externo es fácilmente cognoscible y no hay necesidad de evaluarlo” (McKittrick, 2006, XV, traducción propia). Se evidencia el espacio como construcción subjetiva (Lefebvre, Haesbaert, 2004; Soja, 1996; de Certeau, 1984 Schwartz, 2010), en la que no cuentan ni kilómetros ni millas. Sería válido preguntar, entonces, dado que el espacio es una construcción, qué tipo de espacio producen estos poemas. Por un lado vemos el borramiento de una pertenencia geográfica unívoca. Aunque Sara Lawson Welsh (2007) considera que en “Isleño” hay un paisaje interno y un paisaje externo, ¿en qué punto el Londres al cual despierta el isleño es menos interno que el Caribe al cual creía despertar? ¿O acaso el oleaje de las ruedas y el ruido de North Circular no son también percepciones que intuye, que llegan fragmentadas hasta su cama?

Es la misma Sarah Lawson Welsh (2007) quien plantea que en su obra Grace Nichols excede la tensión entre “lo británico” y “lo caribeño”:

Más que ver “lo caribeño” o “lo británico” de Nichols como afiliaciones duales que simplemente se oponen plantearé, por tanto, que en la obra de Nichols se da un constante cruce de fronteras en el que se explora creativamente un continuum de culturas, épocas y espacios psíquicos y territoriales. (Welsh, 2007, 12, traducción propia)

No me detendré en el concepto de lo transfronterizo, porque excede a los objetivos del presente trabajo, me interesa más la idea de que no es posible pensar los poemas como mera oposición entre el Caribe e Inglaterra, sino más bien como un cruce en el que también entra la tradición africana. Creo que el espacio que producen estos poemas es muy similar a la tensión que genera la pluralidad de sentidos de una misma palabra. Así como en “heave” convive el “levantarse”, “vomitar” y “cazar” en su acepción náutica, en el espacio escritural del poema conviven territorios y temporalidades: Caribe, África y Reino Unido; pasado mítico de dioses yorubas, pasado de esclavitud, presente de inmigración. Y la presencia del sujeto atravesado por esos espacios que se funden sin fundirse, se trastocan sin perder del todo su definición, sin llegar a borrar del todo cierta especificidad. Se trata de una conciencia tripartita de la espacialidad como ya planteaba el filósofo francés Henri Lefebvre (1991), según la cual el espacio no puede pensarse por fuera de la historia o por fuera de la subjetividad.

En términos teóricos, podría plantearse el espacio que abre la escritura de estos poemas como un “tercer espacio”, según lo define Edward Soja, geógrafo estadounidense discípulo de Lefebvre, en el que interaccionan elementos materiales y simbólicos, el espacio “real” o físico (primer lugar) y el “imaginario” o construido (segundo), en

el cual está presente, simultáneamente, lo real y la representación imaginada de la espacialidad. O se lo podría definir como un “espacio paradójico” como lo denomina geógrafa feminista Gullian Rose, que implica estar en dos espacios al mismo tiempo, el centro y el margen, adentro y afuera, se está separado y conectado, y al mismo tiempo existe la imagen de un “otra parte” de posibilidad, más allá de esas tensiones (Rose, 1993, 153). aunque estos términos son aplicables, creo que la construcción del espacio en los poemas de Nichols hablan más bien de lo paradójico de la espacialidad en sí misma, de la imposibilidad de hablar un espacio físico abstraído de la construcción subjetiva e histórica. No es tanto que construya un “tercer espacio”, sino que todo espacio es un “tercer espacio”, de apertura radical (Soja, 1996 Rose, 1993, 156), de reconfiguración constante, de lucha de cosmovisiones para definirlo y por tanto limitarlo.

Ene este sentido, más que meros poemas de la nostalgia de una escritora emigrada, “Huracán golpea Inglaterra” e “Isleño” dislocan la posible construcción de un espacio transparente, dado, y sobre todo, sin conflictos, de límites geográficos claros, no atravesado por la historia y sus consecuencias. Estos poemas convierten lugares simbólicos otorgados al espacio geográfico del Reino Unido, que es prácticamente “colonizado” por el huracán, que no es el lugar con el que se sueña, sino en el que por desgracia se despierta. La paradoja reside en que, a pesar de las posibles fragmentaciones que dicha ruptura puede generar, hay separación y no la hay, la dislocación refuerza la convivencia de los espacios o, en palabras de Nichols: “la tierra es la tierra es la tierra”.

BIBLIOGRAFÍA:

- ♣ Certeau, Michel de (1984). *The Practice of Everyday Life*. Trad. Steven. F. Rendall. Berkeley, UCAP..
- ♣ Haesvaert, Rogério (2004). *O mito da desterritorialização: do “fim dos territórios” á multiterritorialidade*. Río de Janeiro, Bertrand Brasil.
- ♣ Lefebvre, Henri (1991). *The Production of Space*. Trad. Donald Nicholson-Smith. Oxford, Blackwell.
- ♣ McKittrick, Katherine (2006). *Demonic Grounds, Black Women and the Cartographies of Struggle*. Minneapolis. University of Minnessota Press.
- ♣ Nichols, Grace. (2002) [1984]. *The Black Fat Woman's Poems*. Londres, Virago Press.
- ♣ Pizarro, Ana (comp.) (2002). *El archipiélago de fronteras externas*. Santiago, Editorial de la Universidad de Santiago de Chile.

✦ Rose, Gillian (1993) *Feminism and Geography: The Limits of Geographical Knowledge*, University of Minnesota Press.

✦ Soja, Edward (1996). *Thirdspace: Expanding the scope of the geographical imagination*. Londres, Nueva York, Routledge.

✦ Schwartz, Marcy (2010). *Inventiones urbanas, ficción y ciudad latinoamericana*. Buenos Aires, Corregidor

✦ Welsh, Sarah. (2007). *Grace Nichols*. Londres, Northcote House.

Apéndice: Poemas

Isleño

Es de mañana

Y el Isleño se despierta

Ante el sonido del oleaje azul

En su cabeza

El constante romper y batir

Las aves marinas

Y el pescador que sale al mar

Al sol que se eleva de la superficie, desafiante

Desde el este

De su pequeña isla verde esmeralda

Siempre vuelve aturdido, aturdido

Vuelve a las arenas

De una elevación gris metálica

Al oleaje de ruedas

Al apagado rugir de la calle North Circular

Amortiguando amortiguando

Las olas arrugadas de su almohada

El Isleño se levanta con esfuerzo

Otro día londinense

Island Man

Morning

And the Island man wakes up

To the sound of blue surf

In his head

The steady breaking and wombing

Wild seabirds

And fisherman puling out to sea

The sun surfacing defiantly

From the east

Of his small emerald island

He always comes back groggily groggily

Comes back to sands

Of a grey metallic soar

To surge of wheels

To dull North Circular roar

Muffling muffling

His crumpled pillow waves

Island man heaves himself

Another London day

Huracán golpea a Inglaterra

Fue necesario un huracán para acercarla

Al paisaje.

Media noche pasó ella despierta,

La huracanada nave del viento,

Su creciente furia,

Como un espectro oscuro y ancestral.

Aterrador y tranquilizante

Háblame Huracán

Háblame Oya

Háblame Shango

Y Hattie,

Mi arrollador primo, de mi antiguo hogar

Dime por qué visitas

Una costa inglesa

¿Cuál es el significado

De viejas lenguas

Cosechando estragos

En nuevos lugares,

La enceguecedora iluminación,

Incluso si nos llevas

con cortocircuitos

a una mayor oscuridad?

¿Qué significa que los árboles
Caigan pesados como ballenas
Sus raíces encostradas
sus tumbas con forma de cráter?
Ay, ¿por qué mi corazón está sin cadenas?

Tropical Oya del Clima
Me alinee contigo
Sigo el movimiento de tus vientos
Cabalgo el misterio de tu tormenta

Ah, dulce misterio,
Ven a romper el lago congelado en mí
Sacudiendo los cimientos de los árboles en mi interior
Ven a hacerme saber
Que la tierra es la tierra es la tierra

Hurricane Hits England

It took a hurricane, to bring her closer
To the landscape
Half the night she lay awake,
The howling ship of the wind
Its gathering rage,
Like some dark ancestral spectre,
Fearful and reassuring:

Talk to me Huracan
Talk to me Oya
Talk to me Shango
And Hattie,
My sweeping, back-home cousin.

Tell me why you visit.
An English coast?
What is the meaning
Of old tongues
Reaping havoc
In new places?

The blinding illumination,
Even as you short-
Circuit us
Into further darkness?

What is the meaning of trees
Falling heavy as whales
Their crusted roots
Their cratered graves?

O Why is my heart unchained?

Tropical Oya of the Weather,
I am aligning myself to you,
I am following the movement of your winds,
I am riding the mystery of your storm.

Ah, sweet mystery;
Come to break the frozen lake in me,

Shaking the foundations of the very trees within me,
That the earth is the earth is the earth.